

PRONUNCIAMIENTO EN APOYO Y SOLIDARIDAD CON LA BIBLIOTECA COMUNITARIA DE NIQUÍA EN BELLO, ANTIOQUIA.

Bogotá, 11 de septiembre de 2015

Hoy es un día triste, no solo para las habitantes de Bello, también para aquellas personas que en todo el mundo construyen una sociedad distinta en espacios llenos de color, espacios creados desde lo comunitario, lo colectivo. Espacios como la Biblioteca Comunitaria de Niquía, o como la Biblioteca Simón el Bolívar del barrio San Vicente en Bogotá. Espacios que, además de libros, guardan historias, tradiciones de territorios a los que históricamente se les han negado muchas cosas. Espacios que se ven amenazados por la retraída burocracia y por intereses mezquinos que poco entienden del trabajo colectivo, del tejido, de lo común.

Quienes hemos tenido la oportunidad de trabajar en tan maravillosos y mágicos espacios, sabemos que en ellos se encuentran un sinfín de posibilidades; los juegos de niñas y niños, las primeras palabras escritas en un papel por el adulto, los cantos del rapero, los talleres de la educadora popular, la sonrisa del líder comunitario, las manos que trabajan en la huerta, las historias de las abuelas. Hay en estos espacios tantas posibilidades como puedan imaginarse, de ahí que no sean lugares obsoletos, pues en ellos se respira solidaridad, se vive el arte y la cultura. Son ellos la prueba concreta de que podemos generar proyectos por fuera del Estado y las instituciones dominantes, no en vano, la Biblioteca Comunitaria de Niquía y la Biblioteca Simón El Bolívar fueron construidas por la comunidad, sin ayuda del Estado, hace 40 años.

Por eso molesta y entristece que hoy, 11 de septiembre, se cierre la Biblioteca de Niquía y se saquen a la calle cerca de 6000 libros. Molesta la actuación de Jorge Mario Acosta, sacerdote de la parroquia Nuestra Señora de Chiquinquirá y artífice del desalojo. Sus palabras, sacerdote, nos han perturbado, esas palabras que sin reparo pronuncia cada vez que lo entrevistan, o cada vez que alguien le pregunta: ¿por qué quiere cerrar un espacio que se ha mantenido durante 40 años y que es de y para la comunidad de Bello? Sus respuestas retumban en los oídos de quienes construimos y hacemos parte de los espacios comunitarios, no podemos olvidar sus frases célebres: “la biblioteca cumplió un ciclo útil”, “es un centro ideológico de izquierda”, “no me interesa que esas personas sigan ahí”, “la biblioteca no es necesaria para la comunidad”, ¿y sabe por qué no podemos olvidarlas?, porque en ellas encontramos una concepción del mundo a la que nos oponemos y contra la que luchamos: la visión de que lo viejo no sirve, que hay que desecharlo. La idea de que todo lo que huele a izquierda debe erradicarse. Esa concepción de un mundo sin opositores, sin disidentes, sin personas que piensan y sienten distinto.

Sacerdote, usted defiende la idea de que la Biblioteca no es necesaria, porque no le interesa construir tejido comunitario. No sabe a lo que huelen los libros viejos, desconoce el encanto de pasar, una a una, las hojas de una novela. Jamás se ha perdido en las conversaciones de quienes asisten a los talleres. Nunca comprenderá que la Biblioteca es más que un montón de libros apilados, que ella significa muchas cosas...

Y como significa muchas cosas, no terminará con el desalojo, no se acabará hoy, vivirá en otro lugar, resistirá en las acciones de la comunidad, en la voz de Don Chucho, en los sueños de las niñas y niños, en los recuerdos acumulados desde 1971, en las ganas de seguir delante de quienes hacen los talleres, en las demás bibliotecas y espacios comunitarios, que tendrán como ejemplo a la Biblioteca de Niquía. Así será, a pesar suyo y para felicidad nuestra.

Desde los lugares en los que construimos otros mundos posibles,
Educadoras populares de la Coordinadora de Procesos de Educación Popular En Lucha.

¡Viva la Biblioteca Comunitaria de Niquía!
¡A defender los espacios comunitarios!
¡Seguiremos construyendo con los pies en el territorio!

